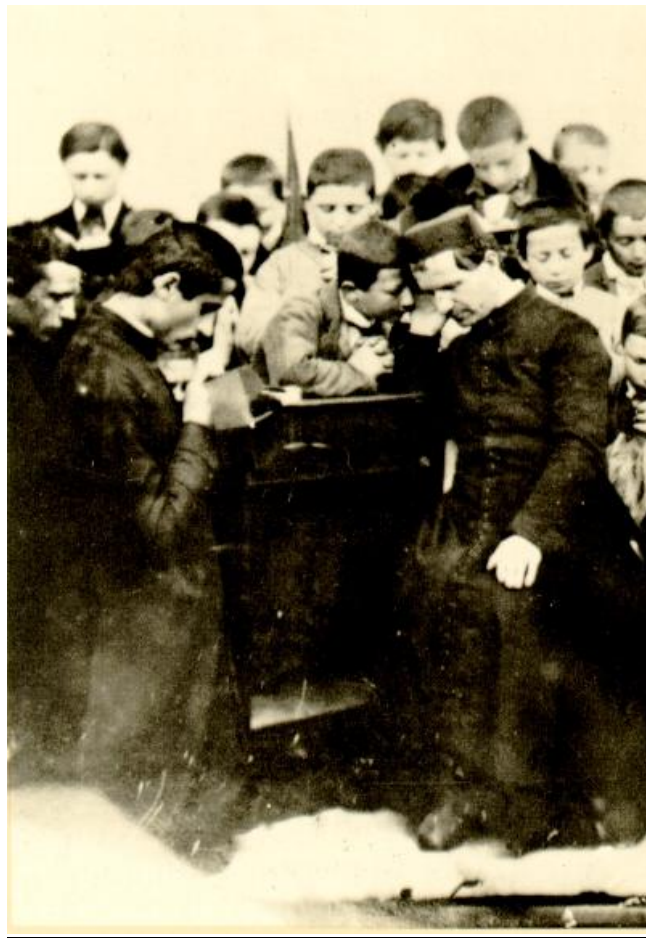




Retiro Mensual de la Buena Muerte
Junio 2009

LOS JÓVENES, DESTINATARIOS PREFERENCIALES DE NUESTRA MISIÓN APOSTÓLICA.



Don Bosco en el Oratorio

Carta de identidad de la Familia Salesiana

ART. 15. Me basta que seáis jóvenes para que os ame con toda mi alma.

Los jóvenes son, con y, después del Señor, el otro polo para el que vive y actúa San Juan Bosco.

El amor a los jóvenes - el típico de un padre, maestro y amigo - sostuvo a San Juan Bosco en sus fatigas. Los jóvenes son una especie de inyección diaria de juventud y de buena vista para interpretar la sociedad. Para San Juan Bosco fueron una vocación especial: "Por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto a dar, incluso, la vida"

Carta de la Misión de la Familia Salesiana

ART. 21. La misión juvenil y popular

Los discípulos de San Juan Bosco viven la experiencia de Dios por medio de aquellos a los que son enviados: los jóvenes y el pueblo.

Los jóvenes, ante todo: son el don de Dios a la Familia Salesiana. No son simples beneficiarios de una actividad; son nuestra vocación. El Señor le indicó a San Juan Bosco los jóvenes, especialmente los más pobres, como primeros y principales destinatarios de su misión. Sin ellos, pues, no cabe una presencia cualitativamente salesiana. Especialista en jóvenes significa tener el corazón vuelto hacia ellos, hacia sus aspiraciones y deseos y hacia sus problemas y necesidades. "Me basta que seáis jóvenes, para que os ame con toda mi alma" decía Don Bosco.

El pueblo es el ambiente natural y ordinario donde se hace la opción juvenil, el lugar social y humano donde se busca y encuentra a la juventud, pues entre jóvenes y pueblo hay una relación de compenetración. El interés de la Familia de San Juan Bosco por acompañarlos en su esfuerzo de promoción humana y de crecimiento en la fe obedece al deseo de mostrar los valores evangélicos de que son portadores los pobres: sentido de la vida y esperanza en un mundo mejor.

San Juan Bosco trazó, también con la Asociación de Devotos de María Auxiliadora, un camino de educación en la fe para el pueblo, valorando el contenido de la religiosidad popular y orientándolo hacia la sabiduría evangélica, que responde a los grandes interrogantes de la existencia.

El pueblo fue, para San Juan Bosco, el primero y significativo lugar de comprobación de la importancia y eficacia que tiene la comunicación social.



SITUACIÓN DE LOS JÓVENES Y ADOLESCENTES EN AMÉRICA LATINA
CELAM, Documento de Aparecida

LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES

442. Merece especial atención la etapa de la adolescencia. Los adolescentes no son niños ni son jóvenes. Están en la edad de la búsqueda de su propia identidad, de independencia frente a sus padres, de descubrimiento del grupo. En esta edad, fácilmente pueden ser víctimas de falsos líderes constituyendo pandillas. Es necesario impulsar la pastoral de los adolescentes, con sus propias características, que garantice su perseverancia y el crecimiento en la fe. El adolescente busca una experiencia de amistad con Jesús.

443. Los jóvenes y adolescentes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y de El Caribe. Representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser "centinelas del mañana" (Juan Pablo II), comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios. No temen el sacrificio ni la entrega de la propia vida, pero sí una vida sin sentido. Por su generosidad, están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados con todo su tiempo y vida. Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia. En su búsqueda del sentido de la vida, son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace. Como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad.

444. Por otro lado, constatamos con preocupación que innumerables jóvenes de nuestro continente atraviesan por situaciones que les afectan significativamente: las secuelas de la pobreza, que

limitan el crecimiento armónico de sus vidas y generan exclusión; la socialización, cuya transmisión de valores ya no se produce primariamente en las instituciones tradicionales, sino en nuevos ambientes no exentos de una fuerte carga de alienación; su permeabilidad a las formas nuevas de expresiones culturales, producto de la globalización, lo cual afecta su propia identidad personal y social. Son presa fácil de las nuevas propuestas religiosas y pseudo religiosas. La crisis, por la que atraviesa la familia hoy en día, les produce profundas carencias afectivas y conflictos emocionales.

445. Están muy afectados por una educación de baja calidad, que los deja por debajo de los niveles necesarios de competitividad, sumado a los enfoques antropológicos reduccionistas, que limitan sus horizontes de vida y dificultan la toma de decisiones duraderas.

Se ve ausencia de jóvenes en lo político debido a la desconfianza que generan las situaciones de corrupción, el desprestigio de los políticos y la búsqueda de intereses personales frente al bien común. Se constata con preocupación suicidios de jóvenes.

Otros no tienen posibilidades de estudiar o trabajar, y muchos dejan sus países por no encontrar en ellos un futuro, dando así al fenómeno de la movilidad humana y la migración un rostro juvenil.

Preocupa también el uso indiscriminado y abusivo que muchos jóvenes hacen de la comunicación virtual.

- **Consumismo.**

50. La avaricia del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos. La publicidad conduce ilusoriamente a mundos lejanos y maravillosos, donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico.

Se legitima que los deseos se vuelvan felicidad. Como sólo se necesita lo inmediato, la felicidad se pretende alcanzar con bienestar económico y satisfacción hedonista.

- **Rostros de personas sufrientes.**

65. Contemplamos entre los rostros de quienes sufren:

- A los jóvenes, que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal;
- Niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre.
- Nos preocupan también... los jóvenes quienes dependen de las drogas, los que experimentan capacidades diferentes, los portadores y víctimas de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH - SIDA, que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social.

- **Desencanto por la política y por la democracia.**

77. En amplios sectores de la población, y especialmente entre los jóvenes, crece el desencanto por la política y particularmente por la democracia, pues las promesas de una vida mejor y más justa no se cumplieron o se cumplieron sólo a medias. En este sentido, se olvida que la democracia y la

participación política son fruto de la formación que se hace realidad solamente cuando los ciudadanos son conscientes de sus derechos fundamentales y de sus deberes correspondientes.

- Lenguajes poco significativos para los jóvenes en la catequesis

100. d) En la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular, para los jóvenes. Muchas veces, los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos existencialmente relevantes en las sociedades influenciadas por la postmodernidad y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural. Los cambios culturales dificultan la transmisión de la Fe por parte de la familia y de la sociedad. Frente a ello, no se ve una presencia importante de la Iglesia en la generación de cultura, de modo especial en el mundo universitario y en los medios de comunicación social.

Adictos dependientes

422. El problema de la droga es como una mancha de aceite que invade todo. No reconoce fronteras, ni geográficas ni humanas. Ataca por igual a países ricos y pobres, a niños, jóvenes, adultos y ancianos, a hombres y mujeres. La Iglesia no puede permanecer indiferente ante este flagelo que está destruyendo a la humanidad, especialmente a las nuevas generaciones. Su labor se dirige especialmente en tres direcciones: prevención, acompañamiento y sostén de las políticas gubernamentales para reprimir esta pandemia. En la prevención, insiste en la educación en los valores que deben conducir a las nuevas generaciones, especialmente el valor de la vida y del amor, la propia responsabilidad y la dignidad humana de los hijos de Dios. En el acompañamiento, la Iglesia está al lado del drogadicto para ayudarlo a recuperar su dignidad y vencer esta enfermedad. En el apoyo a la erradicación de la droga, no deja de denunciar la criminalidad sin nombre de los narcotraficantes que comercian con tantas vidas humanas, teniendo como meta el lucro y la fuerza en sus más bajas expresiones.

- Los jóvenes son motivo de esperanza.

127. Alienta nuestra esperanza (como Obispos) la multitud de nuestros niños, los ideales de nuestros jóvenes y el heroísmo de muchas de nuestras familias que, a pesar de las crecientes dificultades, siguen siendo fieles al amor.

Juzgar - lo que debe ser:

- La educación como deber de paternidad responsable.

303. Es, además, un deber de los padres, especialmente a través de su ejemplo de vida, la educación de los hijos para el amor como don de sí mismos y la ayuda que ellos le presten para descubrir su vocación de servicio, sea en la vida laical como en la consagrada.

De este modo, la formación de los hijos como discípulos de Jesucristo, se opera en las experiencias de la vida diaria en la familia misma. Los hijos tienen el derecho de poder contar con el padre y la madre para que cuiden de ellos y los acompañen hacia la plenitud de vida. La "catequesis familiar", implementada de diversas maneras, se ha revelado como una ayuda exitosa a la unidad de las familias, ofreciendo además, una posibilidad eficiente de formar a los padres de familia, los jóvenes y los niños, para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades.

Actuar - lo que se puede hacer:

446. Ante el desafío y los retos que nos plantea la realidad juvenil, los Obispos sugerimos algunas líneas de acción:

a) Renovar, en estrecha unión con la familia, de manera eficaz y realista, la opción preferencial por los jóvenes, en continuidad con las Conferencias Generales anteriores, dando nuevo impulso a la Pastoral de Juventud en las comunidades eclesiales (diócesis, parroquias, movimientos, etc.).

b) Alentar los Movimientos eclesiales, que tienen una pedagogía orientada a la evangelización de los jóvenes, e invitarlos a poner más generosamente al servicio de las Iglesias locales sus riquezas carismáticas, educativas y misioneras.

c) Proponer a los jóvenes el encuentro con Jesucristo vivo y su seguimiento en la Iglesia, a la luz del Plan de Dios, que les garantiza la realización plena de su dignidad de ser humano, les impulsa a formar su personalidad y les propone una opción vocacional específica: el sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio. Durante el proceso de acompañamiento vocacional se irá introduciendo gradualmente a los jóvenes en la oración personal y la *lectio divina*, la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, la dirección espiritual y el apostolado.

d) Privilegiar en la Pastoral de Juventud procesos de educación y maduración en la fe, como respuesta de sentido y orientación de la vida, y garantía de compromiso misionero. De manera especial, se buscará implementar una catequesis atractiva para los jóvenes que los introduzca en el conocimiento del misterio de Cristo, y se buscará mostrarles la belleza de la Eucaristía dominical, que los lleve a descubrir en ella a Cristo vivo y el misterio fascinante de la Iglesia.

e) La Pastoral de Juventud ayudará a los jóvenes a formarse, de manera gradual, para la acción social y política y el cambio de estructuras, conforme a la Doctrina Social de la Iglesia, haciendo propia la opción preferencial y evangélica por los pobres y necesitados.

f) Urgir la capacitación de los jóvenes para que tengan oportunidades en el mundo del trabajo, y evitar que caigan en la droga y la violencia.

g) En las metodologías pastorales, procurar una mayor sintonía entre el mundo adulto y el mundo juvenil.

h) Asegurar la participación de jóvenes en peregrinaciones, en las Jornadas nacionales y mundiales de Juventud, con la debida preparación espiritual y misionera, y con la compañía de sus pastores.

463. Algunas acciones pastorales:

c) Promover, en todos los ámbitos de la educación católica y de la pastoral juvenil, el anuncio y el desarrollo de los valores y actitudes que faciliten a los jóvenes y las jóvenes generar competencias que les permitan favorecer el papel del varón en la vida matrimonial, en el ejercicio de la paternidad, y en la educación de la fe de sus hijos así como la adecuada visión de la mujer en la familia y en la sociedad.

Nuestras Parroquias y nuestras Comunidades Salesianas Seglares deben ser espacios de comunión.

304. La dimensión comunitaria es intrínseca al misterio y a la realidad de la Iglesia que debe reflejar la Santísima Trinidad. A lo largo de los siglos, de diversas maneras, se ha vivido esta dimensión esencial.

La Iglesia es comunión. Las Parroquias (y nuestros Centros) son células vivas de la Iglesia y lugares privilegiados en los que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de su Iglesia.

Encierran una inagotable riqueza comunitaria porque en ellas se encuentra una inmensa variedad de situaciones, de edades, de tareas. Sobre todo hoy, cuando la crisis de la vida familiar afecta a tantos niños y jóvenes, las Parroquias (y nuestros Centros) brindan un espacio comunitario para formarse en la fe y crecer comunitariamente.

La pastoral vocacional y los Centros de formación religiosa

314. En lo que se refiere a la formación de los discípulos y misioneros de Cristo, ocupa un puesto particular la pastoral vocacional, que acompaña cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servirle a la Iglesia en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical. La pastoral vocacional, que es responsabilidad de todo el pueblo de Dios, comienza en la familia y continúa en la comunidad cristiana, debe dirigirse a los niños y especialmente a los jóvenes para ayudarlos a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tenga para cada uno, acompañándolos en su proceso de discernimiento. Plenamente integrada en el ámbito de la pastoral ordinaria, la pastoral vocacional es fruto de una sólida pastoral de conjunto, en las familias, en la parroquia, en las escuelas católicas y en las demás instituciones eclesiales. Es necesario intensificar de diversas maneras la oración por las vocaciones, con la cual también se contribuye a crear una mayor sensibilidad y receptividad ante el llamado del Señor; así como promover y coordinar diversas iniciativas vocacionales. Las vocaciones son don de Dios, por lo tanto, en cada diócesis, no deben faltar especiales oraciones al "Dueño de la mies".

318. La realidad actual nos exige mayor atención a los proyectos formativos de los Seminarios (y de nuestros Centros), pues los jóvenes son víctimas de la influencia negativa de la cultura postmoderna, especialmente de los medios de comunicación social, trayendo consigo la fragmentación de la personalidad, la incapacidad de asumir compromisos definitivos, la ausencia de madurez humana, el debilitamiento de la identidad espiritual, entre otros, que dificultan el proceso de formación de auténticos discípulos y misioneros. Por eso, es necesario, antes del ingreso al Seminario (y al Centro), que los formadores y responsables hagan una esmerada selección que tenga en cuenta el equilibrio psicológico de una sana personalidad, una motivación genuina de amor a Cristo, a la Iglesia, a la vez que capacidad intelectual adecuada.

La Educación Católica

328. América Latina y El Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa. En efecto, las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el

mercado. Por otra parte, con frecuencia propician la inclusión de factores contrarios a la vida, a la familia y a una sana sexualidad. De esta forma, no despliegan los mejores valores de los jóvenes ni su espíritu religioso; tampoco les enseñan los caminos para superar la violencia y acercarse a la felicidad, ni les ayudan a llevar una vida sobria y adquirir aquellas actitudes, virtudes y costumbres que harán estable el hogar que funden, y que los convertirán en constructores solidarios de la paz y del futuro de la sociedad.

335. Estamos en condiciones de afirmar que en el proyecto educativo de la escuela católica, Cristo, el Hombre perfecto, es el fundamento, en quien todos los valores humanos encuentran su plena realización, y de ahí su unidad. Él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia y la transforma, capacitando al hombre y a la mujer para vivir de manera divina; es decir, para pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida. Precisamente por la referencia explícita, y compartida por todos los miembros de la comunidad escolar, a la visión cristiana -aunque sea en grado diverso, y respetando la libertad de conciencia y religiosa de los no cristianos presentes en ella- la educación es "católica", ya que los principios evangélicos se convierten para ella en normas educativas, motivaciones interiores y, al mismo tiempo, en metas finales.

Éste es el carácter específicamente católico de la educación. Jesucristo, pues, eleva y ennoblece a la persona humana, da valor a su existencia y constituye el perfecto ejemplo de vida. Es la mejor noticia, propuesta a los jóvenes por los centros de formación católica¹⁹⁵.

- Formación ética y ciudadana.

406. Es especialmente importante para los laicos que asumen responsabilidades públicas...

b) Formar en la ética cristiana que pone como desafío el logro del bien común, la creación de oportunidades para todos, la lucha contra la corrupción, la vigencia de los derechos laborales y sindicales; hay que colocar como prioridad la creación de oportunidades económicas para sectores de la población tradicionalmente marginados, como las mujeres y los jóvenes, desde el reconocimiento de su dignidad. Por ello, hay que trabajar por una cultura de la responsabilidad a todo nivel que involucre a personas, empresas, gobiernos y al mismo sistema internacional.

410. Es deber social del Estado crear una política inclusiva de las personas de la calle. Nunca se aceptará como solución a esta grave problemática social la violencia e incluso el asesinato de los niños y jóvenes de la calle, como ha sucedido lamentablemente en algunos países de nuestro continente.

OREMOS

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad.

Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas.

AMÉN.



LA OPCIÓN POR LOS JÓVENES ES NUESTRO PROYECTO DE VIDA APOSTÓLICA

La misión de DB es la salvación de los jóvenes, sobre todo de los pobres y abandonados.

Proemio

Desde los comienzos de su obra, Don Bosco pensó en organizar a cuantos colaboraban en ella: invitó a laicos -hombres y mujeres- y a miembros del clero diocesano, a "cooperar" en su misión de salvar a los jóvenes, sobre todo a los pobres y abandonados. En 1876 definió claramente su proyecto de vida en el «Reglamento de los cooperadores salesianos» escrito por él y aprobado luego por la Iglesia. Hoy los Salesianos Cooperadores están extendidos y trabajan en todo el mundo.

Don Bosco y la Familia salesiana fueron suscitados por el Espíritu Santo para la salvación de los jóvenes (Art.1 Estatuto).

Para contribuir a la salvación de la juventud, «la porción más delicada y preciosa de la sociedad humana», el Espíritu Santo, mediante la intervención materna de María, suscitó a San Juan Bosco, el cual fundó la Sociedad de San Francisco de Sales (1859) y, con Santa María Dominica Mazzarello, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (1872) y difundió la energía apostólica del carisma salesiano con la constitución oficial de la "Pía Unión de los cooperadores salesianos", a modo de tercera rama de la Familia Salesiana (1876), unida a la Sociedad de San Francisco de Sales, también llamada Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, o Congregación Salesiana.

El Espíritu Santo formó en San Juan Bosco un corazón de Padre y maestro, capaz de una entrega total, y le inspiró un método educativo impregnado por la caridad del Buen Pastor.

Imitando a Don Bosco y a la Madre Mazzarello, los SC se esfuerzan por hacer presente entre los jóvenes el amor del Padre y de Cristo (Art. 21 Estatuto).

§ 1. El corazón del espíritu salesiano es la caridad apostólica y pastoral que hace presente entre los jóvenes la misericordia del Padre, el amor salvífico de Cristo y la fuerza del Espíritu Santo. Don Bosco la formuló en el lema: «*Da mihi animas, coetera tolle*». La compendió en el nombre

de «Salesianos», eligiendo como patrono a San Francisco de Sales, modelo de humanismo cristiano, de entrega apostólica y de amabilidad.

§ 2. Para el Salesiano Cooperador, esta caridad es un don de Dios que lo une a Él y a los jóvenes. Se inspira también en la solicitud materna de María que le ayuda en su testimonio cotidiano.

Los Salesianos Cooperadores, por la gracia de Dios, respondemos a una vocación específica en la Iglesia (Art. 2 Estatuto).

§ 1. Comprometerse como Salesianos Cooperadores es responder a la vocación salesiana y asumir un modo específico de vivir el Evangelio y de participar en la misión de la Iglesia. Es, a la vez, un don y una opción libre que da calidad a la existencia.

§ 2. Este camino está abierto a los cristianos católicos de cualquier condición cultural y social. Ellos se sienten llamados a un modo peculiar de vida de fe comprometida en lo cotidiano. Ésta se distingue por dos actitudes:

- sentir a Dios como Padre y Amor que salva; encontrar en Jesucristo al Hijo Unigénito, apóstol perfecto del Padre; vivir en intimidad con el Espíritu Santo, animador del Pueblo de Dios en el mundo
- sentirse llamados y enviados a una misión concreta; contribuir a la salvación de la juventud; comprometerse en la misma misión juvenil y popular de Don Bosco.

El SC tiene siempre una atención privilegiada por la juventud necesitada; en su familia tiene una atención particular para con los más jóvenes, así como por los niños y los ancianos.

Art. 8, §2. Animados por el espíritu salesiano, los SC prestan una atención prioritaria a los jóvenes, especialmente a los más pobres y a los que son víctimas de cualquier forma de marginación, explotación y violencia, a los que se preparan al mundo del trabajo y a cuantos dan muestras de una vocación específica.

El servicio a los jóvenes es parte de las actividades típicas de los SC (Art. 11 Estatuto).

Los Salesianos Cooperadores están abiertos a muchas formas de apostolado. Entre ellas dan preferencia:

- a la catequesis y a la formación cristiana
- a la animación de grupos y movimientos juveniles y familiares
- a la colaboración en centros educativos y escolares
- al servicio social entre los pobres
- a la acción en el campo de la comunicación
- a la cooperación en la pastoral vocacional
- al trabajo misionero

Apostolado juvenil (Art. 9 Estatuto)

§1. Los Salesianos Cooperadores llevan por doquier la preocupación por educar y evangelizar, como hacía Don Bosco, para formar «honrados ciudadanos y buenos cristianos, un día felices moradores del cielo»-, convencidos de estar siempre en camino hacia una mayor madurez humana y cristiana.

§ 2. Comparten con los jóvenes el gusto de vivir los valores auténticos, como son la verdad, la libertad, la justicia, el sentido del bien común y del servicio.

§ 3. Educan a los jóvenes - en la fe y en los Sacramentos -para el encuentro con Cristo Resucitado, a fin de que encuentren en Él el sentido de la vida y crezcan como hombres y mujeres nuevos.

§4. Se comprometen a ayudar a los jóvenes a madurar proyectos de vida capaces de moverlos a dar testimonio de su presencia cristiana y salesiana en la Iglesia y en la Sociedad.

Este servicio lo hacemos con el Espíritu Salesiano, una Rica herencia que nos lego Don Bosco (Art. 19 Estatuto).

Guiado por el Espíritu Santo, Don Bosco vivió y transmitió a los miembros de su Familia un estilo peculiar de vida y acción: el espíritu salesiano.

El espíritu salesiano es una típica experiencia evangélica. Él anima en la Iglesia y en el mundo la presencia y la acción de cuantos lo viven. Tiene su fuente en el corazón mismo de Cristo. Se alimenta en el compromiso apostólico y en la oración, y caracteriza toda la vida haciendo de ella un testimonio de amor.

Requiere una exigente "metodología ascética" embellecida por la sonrisa de un rostro alegre que se remonta a la instancia de Don Bosco: "trabajo y templanza".

El Espíritu Salesiano inspira en los SC una diversidad importante de actitudes que cultivamos en beneficio de nuestra vida comunitaria y del apostolado juvenil (Arts. 22 y 24 Estatuto):

- Los Salesianos Cooperadores se sienten «íntimamente solidarios» con el mundo en que viven y en el que están llamados a ser luz y fermento.
- Crean en los recursos interiores de la persona.
- Comparten los valores de la propia cultura y se comprometen para que ésta sea guiada por los valores del humanismo cristiano.
- Promueven las novedades con sentido crítico cristiano.
- Integran en su vida «todo lo que es bueno», poniéndose a la escucha, sobre todo, de los jóvenes.

En sus relaciones con los jóvenes, los Salesianos Cooperadores:

- Practican la *amabilidad* querida por Don Bosco.
- Son abiertos, cordiales, alegres, dispuestos a dar el primer paso y a acoger siempre a los otros con bondad, respeto y paciencia.
- Tienden a suscitar relaciones de confianza y amistad para crear a su alrededor un clima de familia hecho de sencillez y afecto.
- Son artífices de paz y buscan en el diálogo la clarificación y el acuerdo.
- Ante los múltiples desafíos y dificultades en que están llamados a trabajar, adoptan una actitud constructiva.
- Se comprometen a difundir en la sociedad una verdadera cultura de la solidaridad y de la acogida.

Renovemos en el corazón nuestro compromiso de vida (Art. 32 Estatuto)
«Me comprometo a trabajar por la promoción y salvación de los jóvenes »

Promesa

«Oh Padre, te adoro porque eres bueno y amas a todos.

Te doy gracias porque me has creado y redimido /

porque me has llamado a formar parte de tu Iglesia /

y en ella me has hecho conocer a la Familia apostólica de Don Bosco, /

que vive para Ti al servicio de los jóvenes y de las clases populares.

Atraído/a por tu Amor misericordioso, quiero corresponder a él practicando el bien.

Por eso, después de una seria preparación,

RENUEVO MI PROMESA DE

Esforzarme por vivir el Proyecto evangélico

de la Asociación de los Salesianos Cooperadores.

Así pues, me comprometo:

- *a ser fiel discípulo de Cristo en la Iglesia católica;*
- *a trabajar por tu Reino, especialmente en la promoción y salvación de los jóvenes;*
- *a profundizar y dar testimonio del espíritu salesiano;*
- *a colaborar, en comunión de Familia, con las iniciativas apostólicas de la Iglesia local.*

Dame, Padre, la fuerza de tu Espíritu, para que sepa ser fiel a este propósito de vida. ¡María Auxiliadora, Madre de la Iglesia, me asista y me guíe!

Amén»